

**EL GOBIERNO IRLANDÉS FRENTE A LA PROPUESTA
DE MEDIACIÓN DE PAZ EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.
¿UNA MEDIACIÓN IMPOSIBLE?**

*THE IRISH GOVERNMENT AND THE PEACE MEDIATION
IN THE SPANISH CIVIL WAR. AN IMPOSSIBLE MISSION?*

Pere Soler Paricio*

Université de Picardie Jules Verne, Amiens, Francia

RESUMEN: Este artículo analiza la respuesta del Gobierno irlandés a la propuesta de mediación de paz en la Guerra Civil española que le elevó en verano de 1938 la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain. Con este propósito, se resume la reacción del Gobierno irlandés frente al conflicto, se examinan las gestiones que llevó a cabo la organización humanitaria cerca de las autoridades irlandesas a fin de obtener su colaboración financiera, y se describe el proceso de formulación y ejecución preliminar de un plan de arbitraje que contaba con el Estado irlandés como país neutral que actuaría de mediador entre las partes enfrentadas.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil española, Gobierno irlandés, International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain, ayuda humanitaria, mediación de paz.

ABSTRACT: *This article surveys the Irish Government reaction to the peace mediation in the Spanish Civil War that was proposed by the International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain in summer 1938. To that end, this article summarises the Irish Government reaction to the Spanish Civil War, describes the demand for financial aid requested by the humanitarian organisation and examines the content and the prospects of implementation of the mediation project.*

KEYWORDS: *Spanish Civil War, Irish Government, International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain, humanitarian aid, peace mediation.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Pere Soler Paricio. Université de Picardie Jules Verne, 1, Chemin du Thil, CS 52501 - 80025 Amiens CEDEX 1, Francia – urgokpere@gmail.com – https://orcid.org/0000-0003-1176-7023

Cómo citar / How to cite: Soler Paricio, Pere (2023). «El Gobierno irlandés frente a la propuesta de mediación de paz en la Guerra Civil española. ¿Una mediación imposible?», *Historia Contemporánea*, 71, 221-254. (https://doi.org/10.1387/hc.22605).

Recibido: 17 marzo, 2021; aceptado: 16 agosto, 2021.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

El Gobierno irlandés y la Guerra Civil española

Entre 1936 y 1939 el Gobierno irlandés se hallaba en manos del Fianna Fáil. Inicialmente esta formación se identificó con el antitratadismo, pero rechazó el abstencionismo político del Sinn Féin y la violencia armada del IRA para abrazar el constitucionalismo y promover un republicanismo de tipo posibilista.¹ Presentándose como un partido de centro, de orientación católica, conservador en el ámbito social aunque keynesiano en el terreno económico, el Fianna Fáil se hizo con el poder en 1932 y su líder, Eamon De Valera, ocupó el cargo de primer ministro hasta 1948. La Guerra Civil española aconteció durante unos años en los que el ejecutivo de Dublín negociaba el fin de un costoso conflicto comercial con Gran Bretaña, se volcaba en un proceso constituyente que pondría fin a su estatus de dominio colonial en el seno de la familia imperial británica, y establecía de mutuo acuerdo con el Gobierno del Reino Unido las bases sobre las que cimentar una nueva relación institucional entre ambos Estados. A esto se sumaba el esfuerzo por preservar y fortalecer en el ámbito internacional la recién conquistada soberanía del Estado irlandés, y anticipar las consecuencias así como el curso de acción a seguir frente a una inminente guerra a escala europea que se auspiciaba inevitable.² Durante los primeros años de existencia del Saorstát Éireann sus mandatarios confiaron en la capacidad de la Sociedad de Naciones para salvaguardar la integridad de los pequeños Estados.³ La ocupación japonesa de Manchuria, la invasión italiana de Etiopía y la crisis de Renania instigaron un cambio de rumbo en la política exterior del Fianna Fáil. Frente a la reiterada violación de los dictámenes y el código

¹ Se define al antitratadismo como el movimiento de oposición al Tratado anglo-irlandés que fue firmado en diciembre de 1921 entre el Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y los representantes de la República Irlandesa, en virtud del cual se puso fin a la Guerra de Independencia Irlandesa y sentó las bases para el establecimiento del Estado Libre de Irlanda.

² Para una comprensión general del contexto histórico irlandés durante el periodo de entreguerras, consultar Keogh, McCarthy, 2005; Fitzpatrick, 1998; Mac Manus, 1978; McCarthy, 2007; Regan, 2001. En cuanto a la reacción irlandesa frente a la II Guerra Mundial, consultar Jackson, 2000.

³ Saorstát Éireann o Estado Libre de Irlanda (Irish Free State) fue la denominación del Estado irlandés que existió desde 1922 (con algunas modificaciones de 1931 en adelante) hasta finales de 1937 en tanto que dominio colonial miembro de la Mancomunidad Británica de Naciones.

moral de la Sociedad de Naciones, y la consiguiente puesta en entredicho del sistema de la seguridad colectiva, a partir de 1936 el Gobierno irlandés optó por establecer una posición de neutralidad en el ámbito de las relaciones internacionales.⁴ Esta postura coincidía con el tipo de respuesta que pretendía adoptar el ejecutivo de Dublín ante un eventual y generalizado conflicto armado en Europa. Ahora bien, a fin de embarcar satisfactoriamente a Éire en una política de neutralidad debían resolverse ciertos litigios con Gran Bretaña que estaban pendientes de resolución.⁵ De ello dependía la recuperación de varios puertos de uso militar que había retenido en suelo irlandés el Gobierno de Su Majestad. En el marco de un conflicto generalizado, los enemigos de Gran Bretaña no dudarían en tratar de capturar estos puertos, lo cual, daría al traste con la pretendida neutralidad irlandesa. La Guerra Civil española amenazó con hacer estallar el polvorín europeo antes de que el Gobierno irlandés hubiera configurado las condiciones necesarias para aumentar las probabilidades de éxito de una postura aislacionista. Por consiguiente, la contención de la guerra de España fue una pieza esencial del esquema de actuación en el ámbito de la política exterior que promovió durante esos años el Taoiseach, y a tal objeto el Pacto de No Intervención se auspició como la mejor de las soluciones para evitar la internacionalización de la Guerra Civil española. En agosto de 1936 el Gobierno irlandés trasladó a las autoridades francesas su plácet al Pacto de No Intervención, y se adhirió a la declaración preliminar que prohibía la exportación de armas y munición a España y sus dominios. En septiembre el Estado Libre de Irlanda integró el Comité de No Intervención y a partir de entonces contribuyó a financiar los costes de su funcionamiento. En adelante, el Saorstát Éireann actuó con lealtad hacia los principios y las normativas dictadas por el organismo. Distintas organizaciones irlandesas, grupos de poder ligados a las clases acomodadas y ayuntamientos de la isla que reclamaban el cese de las relaciones comerciales y diplomáticas con la República Española, criticaron la posición que adoptó el Gobierno del Fianna Fáil ante el conflicto español y reclamaron la concesión del reconocimiento diplomático al bando faccioso. Numerosos portavoces de la Iglesia cató-

⁴ Respecto a la actuación de Irlanda cerca de la Sociedad de Naciones durante ese periodo, consultar Keatinge, 1970; Kennedy, 1996.

⁵ A partir de 1938, Éire (Irlanda) o República de Irlanda fue la denominación en vigor del Estado irlandés, país soberano y república *de facto* que se proclamó oficialmente en república en 1949.

lica de Irlanda y la prensa conservadora también exigieron un cambio de postura.⁶ En el Dáil Éireann, el ejecutivo de Eamon De Valera hubo de resistir las feroces críticas que formuló la oposición parlamentaria a este respecto.⁷ Sin embargo, el Gobierno no se amilanó y en febrero de 1937 prohibió el alistamiento de voluntarios irlandeses en las filas de los ejércitos que combatían en España; en abril sancionó las medidas de supervisión propuestas por el Comité de Londres con el objetivo de asegurar el Pacto de No Intervención; y en septiembre de ese mismo año, en motivo del debate que se mantuvo en la Sociedad de Naciones acerca de la posibilidad de reforzar el acuerdo o por el contrario levantar las restricciones a la República Española en materia armamentística, De Valera ratificó su adscripción a la neutralidad al asegurar que Irlanda permanecería fiel a la política de no intervención bajo cualquier circunstancia.⁸

La Guerra Civil española complicó la agenda política del Gobierno irlandés, que hubo de hacer frente a diversas problemáticas derivadas del conflicto. La evacuación de los nacionales que se encontraban en España, la protección y la transferencia de la agencia de representación de Irlanda en Madrid, la contención de las campañas de apoyo que se organizaron en Irlanda a favor de cada uno de los bandos contendientes, los intercambios comerciales con los puertos españoles o el avivamiento en la isla de la tensión entre los remanentes de la extrema derecha y la izquierda radical a raíz de la guerra de España, son solo algunos ejemplos de las múltiples dificultades que tuvo que sortear el ejecutivo del Fianna Fáil en relación con el conflicto español. Entre los distintos dossiers que hubo que gestionar, figuran las demandas de ayuda a favor del pueblo español que formularon distintas organizaciones humanitarias. Algunas de ellas, por ejemplo el National Joint Committee for Spanish Relief o el Irish Foodship for Spain Committee, podían ser acusadas de albergar algún tipo de tendenciosidad política. Otras, tales como la Internationale pour le Respect du Droit d'Asile et l'Aide des Réfugiés Politiques o la Cruz Roja Internacio-

⁶ En lo que concierne a la reacción de la Iglesia católica de Irlanda frente a la Guerra Civil española y al tratamiento del conflicto que llevaron a cabo algunos de sus noticiarios y publicaciones periódicas, consultar Soler, 2018(a).

⁷ El Dáil Éireann (comúnmente llamado Dáil) o Asamblea de Irlanda es la Cámara Baja del Parlamento irlandés.

⁸ Para un estudio completo acerca de la reacción irlandesa, y en particular del Gobierno del Fianna Fáil, frente a la Guerra Civil española, consultar Soler, Pere, 2019; McNally, 2009; Bell, 1994; McGarry, 1999; Stradling, 1999.

nal, gozaban de prestigio internacional y de una avalada reputación. No obstante, el Gobierno irlandés rechazó respaldar todas y cada una de las peticiones que le elevaron estas entidades.⁹ El ejecutivo del Fianna Fáil solo se avino a secundar la demanda de contribución a una campaña de ayuda humanitaria que estaba llevando a cabo la International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain (de aquí en adelante, International Commission), organización que, a la postre, dirigió al Gobierno irlandés la propuesta que actuara como mediador de paz en la Guerra Civil española.

El Gobierno irlandés y la International Commission

La International Commission fue creada en 1937 como un apéndice oficioso de la Nansen Office for Refugees. Con sede en Ginebra, dicha organización comenzó a funcionar en 1930 en tanto que entidad sucesora de la High Commission for Refugees, institución que dependía de la Sociedad de Naciones. La Nansen Office for Refugees operó hasta 1939, y puede considerarse el antecedente lejano de la actual United Nations Refugee Agency. La International Commission se concibió como un organismo dotado de una notable capacidad de intervención, bien conectado con otras organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, y cuyo consejo directivo contaba con miembros de solviente reputación. Su presidente, el juez Michael Hansson, encabezaba a la vez la Nansen Office for Refugees, lo cual garantizaba a la organización una conexión más o menos directa con la Sociedad de Naciones. M. E. de Navailles-Labatut, antecesor de Hansson en el cargo, integraba el consejo directivo de la International Commission, órgano en el que también figuraban Edmund Harvey, Hilda Clark, Edith Pye, Georges Thélin, E. Chevalley y Suzanne Ferrière. Intelectual y pacifista volcado en la lucha contra la pobreza y la promoción del reformismo social, Thomas Edmund Harvey ocupaba un escaño en la Cámara de los Comunes del Parlamento británico. Su estrecha relación con los parlamentarios liberales garantizó a la organización el acceso al Gobierno del Reino Unido. Además, Harvey era un miembro notorio de la comunidad cuáquera en el país, y no solo había presidido el Relief Work for Refugees

⁹ Soler, 2018(b).

entre 1914 y 1921, sino que durante la I Guerra Mundial se implicó en el War Victims' Relief Committee que organizaron los cuáqueros. Estos últimos estaban bien representados en el seno de la International Commission por vía de Hilda Clark y Edith Pye, que se hallaban a la cabeza del Friends Service Council, uno de los comités centrales que la organización nacional de los cuáqueros en el Reino Unido mantenía en Londres.¹⁰ Dicho comité militaba a favor de la paz y la justicia social, y trabajaba en estrecha colaboración tanto con organizaciones locales como con grupos de presión internacionales. Esto contribuye a explicar las interconexiones con diversas entidades extranjeras que logró forjar la International Commission.¹¹ Y es que Georges Thélín era el vicepresidente del Save the Children International Union, con sede en Ginebra, mientras que E. Chevalley y Suzanne Ferrière representaban el International Migration Service, que disponía de oficinas en París y Ginebra. Posteriormente, además de las entidades que encabezaban o representaban los precitados integrantes de la cúpula directiva de la International Commission, la organización contaría con la colaboración directa del Service Civil International, cuyas dependencias se ubicaban en Berna, así como del American Friends Service Committee, asociación de cuáqueros americanos instalada en Filadelfia que desempeñaba tareas humanitarias de un modo parecido al Friends Service Council.¹² A medida que la intervención en España de la International Commission cobró envergadura, se remodeló y renovó su cúpula directiva. Si bien Michael Hansson retuvo la presidencia de la organización, se nombraron cinco vicepresidentes, algunos de los cuales trabajaban o habían trabajado para o cerca de la Sociedad de Naciones. Tal es el caso de la feminista, sufragista y pacifista, Germaine Malaterre Sellier, así como de Robert Gascoyne-Cecil, vizconde de Cranborne, miembro de la Cámara de los Comunes

¹⁰ Para una información completa acerca de la ayuda humanitaria que prestaron los cuáqueros en España durante la Guerra Civil española, consultar Mendlesohn, 2002(a).

¹¹ Puede obtenerse más información acerca de la ayuda humanitaria que prestó en España el Friends Service Council durante la Guerra Civil española, así como la relación que mantuvo con la International Commission a lo largo del conflicto, en Pretus, 2011, p. 39-40, 60-67, 127-132, 138-156, 168-171.

¹² Para una información completa acerca de la tarea humanitaria que desarrolló en España el American Friends Service Committee durante la Guerra Civil española, consultar Maul, 2016. Para una distinción detallada entre la intervención humanitaria que prestaron en España los cuáqueros americanos y la que llevaron a cabo sus homólogos británicos, consultar Mendlesohn, 2002(b).

y subsecretario de Estado para el Foreign Office británico entre 1935 y 1938.¹³ Lucie Emma Chevalley-Sabatier, el economista y miembro del Parlamento sueco, Bertil Ohlin, y Howard E. Kershner, quien ocupó a la sazón el cargo de director de la organización, completaron la vicepresidencia de la International Commission.¹⁴

La International Commission se formó con el propósito de asistir a los niños que habían abandonado su lugar de origen a causa de los bombardeos, y que vivían en centros de acogida diseminados por toda España porque sus familias no podían hacerse cargo de ellos. Activa desde finales de 1937, la organización desplegó su acción sobre el terreno por medio de distintas agrupaciones españolas de socorro social, así como de asociaciones y organismos extranjeros que desempeñaban tareas humanitarias en la retaguardia de ambos bandos contendientes. A comienzos de 1938 la International Commission estimaba que cerca de 250.000 niños refugiados en los centros de acogida españoles corrían el riesgo de padecer hambre.¹⁵ En respuesta, la International Commission organizó una colecta internacional cuyo recaudo sería repartido de manera imparcial en los territorios de ambos bandos enfrentados, a fin de proporcionar una comida caliente al día durante algunos meses a todos estos niños. El 21 de enero de 1938 Michael Hansson mandó una carta al secretario del Department of External Affairs del Gobierno irlandés, Joseph Walshe, para dar parte del proyecto y solicitar el concurso de Éire en la colecta.¹⁶

¹³ Malaterre-Sellier trabajó como consejera técnica para la Sociedad de Naciones entre 1932 y 1938. Consultar Dasque, 2005, p. 58-59. En 1934 Cranborne fue el secretario parlamentario de Anthony Eden, y junto a él recorrió Europa para gestionar distintos asuntos relacionados con la Sociedad de Naciones. Cuando ocupó el cargo de subsecretario de Estado para el Foreign Office, siguió encargándose de los dossiers relacionados con la Sociedad de Naciones. Fue entonces cuando se implicó en las crisis española y abisinia. Consultar Todd, 1973.

¹⁴ Chevallier-Sabatier era la presidenta del Service social d'aide aux émigrants, sección francesa de la organización internacional homónima que creó la Young Women's Christian Association. Para una reseña biográfica sobre esta jurista y relevante personalidad del protestantismo francés, consultar Galbaud du Fort, 2019. Kershner era miembro del American Friends Service Committee, y se unió a la International Commission en diciembre de 1938. Posteriormente, publicó unas memorias acerca del trabajo que desempeñó la organización bajo su dirección. Consultar Kershner, 1950.

¹⁵ Estimación hecha por Michael Hansson. National Archive of Ireland (NAI), Dept. For. Aff. (DFA) —200 series files— 243/7. Michael Hansson para Joseph Walshe, Ginebra, 21/01/1938.

¹⁶ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Michael Hansson para Joseph Patrick Walshe, Ginebra, 21/01/1938.

Durante las semanas siguientes, los representantes de la organización renovaron su demanda hasta en tres ocasiones.¹⁷ Los Gobiernos de Dinamarca, Noruega, Suecia, Suiza, Nueva Zelanda y el Reino Unido habían anunciado su plena disposición a colaborar en la colecta, y la oficina del Secretary of State for Dominion Affairs del Gobierno de Su Majestad se cuidó de hacérselo saber al Alto Representante de Irlanda en Londres, John Whelan Dulanty, al objeto de presionar al ejecutivo del Fianna Fáil para que secundara la iniciativa.¹⁸ A comienzos de primavera, aprovechando que Joseph Walshe se encontraba de paso en Londres, Edith Pye logró entrevistarse con él y reiterar así la llamada de la International Commission. El Gobierno irlandés siguió ignorando la cuestión, pero en el mes de mayo los interesados redoblaron su demanda.¹⁹ Para entonces, la organización alimentaba a 15.000 niños repartidos a ambos lados del frente y había destacado a un delegado en España, el doctor sueco Malcolm de Lilliehöök, cuya función consistía en supervisar las actividades de la International Commission sobre el terreno.²⁰ Además de Francia y Bélgica, los dominios coloniales de Australia y África del Sur habían contribuido también a la colecta, lo cual, añadió más presión al ejecutivo del Fianna Fáil. A finales de mes, el Department of External Affairs respondió oficialmente y por vez primera a Michael Hansson, para informarle que el Gobierno irlandés había tomado en consideración la demanda de su organización y que en breve le sería transmitida una respuesta.²¹ Este comunicado perseguía un fin dilatorio, puesto que según hizo saber Joseph Walshe al Department of Finance, a esas alturas De Valera había determinado que tomando en consideración los países que habían secundado ya la colecta, un rechazo continuado por parte de Éire minaría el prestigio internacional del Estado irlandés. El Taoiseach ha-

¹⁷ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Michael Hansson para Eamon de Valera, Ginebra, 04/02/1938; Edith Pye para Joseph Walshe, Londres, 14/02/1938; Michael Hansson para Eamon de Valera, Ginebra, 23/02/1938.

¹⁸ NAI, DFA —200 series files— 243/7. John Dulanty para Joseph Walshe, Londres, 17/02/1938, 14/04/1938.

¹⁹ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Suzanne Ferrière y Michael Hansson para Eamon de Valera, Ginebra, 12/05/1938; Edith Pye para Joseph Walshe, Londres, 23/05/1938; Edith Pye para John Dulanty, Londres, 26/05/1938.

²⁰ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Suzanne Ferrière y Michael Hansson para Eamon de Valera, Ginebra, 12/05/1938.

²¹ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Joseph Walshe para Michael Hansson, Dublín, 24/05/1938.

bía decidido contribuir con una aportación de £2.000 que debían retirarse de los fondos de contingencia del Estado, para lo cual, se requería la sanción del ministro de Finanzas irlandés, Seán MacEntee.²² Este formuló algunas reservas que retrasaron el tratamiento del dossier. Por un lado, objetó que la sociedad irlandesa había hecho prueba de suficiente solidaridad al participar de manera generosa en las colectas humanitarias destinadas al pueblo español que habían convocado algunos organismos de la isla.²³ Por otro lado, pidió que el Department of External Affairs le proporcionase información acerca de la composición de la International Commission, el trabajo que esta llevaba a cabo y el modo en qué hacía uso de sus fondos.²⁴ El secretario asistente del Department of External Affairs, Seán Murphy, satisfizo la demanda de MacEntee, y comunicó al ministro que De Valera había validado la petición de la International Commission a condición que el dinero fuese empleado de manera imparcial en todo el territorio español. El Taoiseach recomendaba abonar en un primer momento £1.000, y saldar ulteriormente la cantidad restante a medida que el resto de contribuyentes en la colecta hiciesen efectivos sus compromisos.²⁵ El ministerio encabezado por Seán MacEntee comunicó su plácet a la demanda semanas después. Entretanto, tal y como expon-dremos en el siguiente apartado de este artículo, la International Commission trasladó al Gobierno irlandés una nueva demanda que difería de

²² NAI, DFA —200 series files— 243/7. Joseph Walshe para el secretario del Department of Finance, Dublín, 24/05/1938.

²³ A lo largo de la Guerra Civil española varias asociaciones cívicas, organismos sindicales y colectivos de distinto signo político organizaron colectas en Irlanda o aportaron una parte de sus fondos para auxiliar a las víctimas del conflicto, o bien para respaldar a los voluntarios irlandeses que combatían en suelo español. Ahora bien, con toda probabilidad el comentario de MacEntee aludía a las £44.000 que había colectado la Iglesia católica de Irlanda en otoño de 1936 en concepto de ayuda humanitaria para España. La mayor parte del dinero terminó en manos de los militares rebeldes, y se acusó a la organización irlandesa que se encargó de la transferencia de apropiarse indebidamente de la cantidad restante, cerca de £12.000, lo cual, desató una viva polémica en la isla. Consultar Ragner, 2001, p. 110-112; Andrés-Gallego, Pazos, 2001, p. 528-538; así como el trabajo más reciente de Dionisio Vivas, que, como resultado de su consulta en el Archivo Diocesano de Toledo, reseña y estudia la mayor cantidad de documentación evocada hasta la fecha en vinculación con esta colecta: Dionisio Vivas, 2010, p. 192-197.

²⁴ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Secretario del Department of Finance para Joseph Walshe, Dublín, 01/06/1938.

²⁵ NAI, DFA —200 series files— 243/7. Seán Murphy para el secretario del Department of Finance, Dublín, 20/06/1938.

la solicitud de contribuir a la colecta internacional. Al objeto de tratar el conjunto de peticiones que había elevado la organización al ejecutivo de Dublín, se convocó una reunión entre un representante de la International Commission y De Valera que tuvo lugar el 11 de agosto de 1938.

El encargado de entrevistarse con el primer ministro irlandés fue Malcolm de Lilliehöök, cuyas referencias personales hizo llegar John Dulanty a De Valera unos días antes.²⁶ Entre otras cuestiones, el delegado de la International Commission resumió ante el Taoiseach el conjunto de acciones que la organización había llevado a cabo en España desde que comenzó su nueva campaña de ayuda humanitaria a comienzos de mayo de ese año. Para entonces, Italia, India y la Cruz Roja alemana habían donado dinero para la colecta internacional, gracias a la cual se estaban alimentando 14.000 niños en Cataluña y otros 26.000 en el centro y el sur de la Península, al tiempo que se estaban financiando tres cantinas en la España Nacional. Dos días más tarde y a petición del primer ministro irlandés, Lilliehöök mandó un memorando a De Valera en el que se detallaban los pormenores de la campaña.²⁷ A finales de agosto, Lilliehöök y un representante del American Friends Service Committee, David E. Blickenstaff, se personaron en la oficina del Representante Permanente irlandés en la Sociedad de Naciones, Francis Thomas Cremins, para tratar diversos asuntos, entre los cuales figuraba, una vez más, la petición que el Gobierno irlandés contribuyera en la colecta de la International Commission.²⁸ En vista de la reanudación de la actividad del Parlamento irlandés en octubre, De Valera y Joseph Walshe juzgaron oportuno zanjar el asunto antes de que terminara el año fiscal en curso. Así, a mediados de septiembre el secretario del Department of External Affairs pidió a Lilliehöök que le mandara la mayor cantidad posible de información y sólidos argumentos con los que defender en el Dáil la concesión del donativo, puesto que Walshe y De Valera sabían que la oposición torpedearía la iniciativa aprovechando la cuestión para criticar la postura adoptada

²⁶ NAI, DFA —Secr. Office— S92. John Dulanty para Joseph Walshe, Londres, 05/08/1938.

²⁷ NAI, DFA —Secr. Office— S92. Lilliehöök para De Valera, Ginebra, 13/08/1938.

²⁸ NAI, DFA —Secr. Office— S92. Thomas Cremins para Joseph Walshe, Ginebra, 25/08/1938. Posteriormente, David Blickenstaff encabezaría la Representation in Spain of American Relief Organisation que se estableció en Madrid en enero de 1943, y que se encargó de ayudar a los miles de refugiados que llegaron a España tras la ocupación de la Francia de Vichy por parte de los alemanes en noviembre de 1942. Consultar Wyman, 1984.

por el Gobierno ante la guerra de España.²⁹ Más allá de las resistencias expresadas en el Parlamento, De Valera y su círculo de colaboradores tuvieron que lidiar con las renuencias que plasmaron en sendos reportes de uso interno algunos oficiales del Department of External Affairs. El primero de estos memorandos se redactó a finales de octubre y sugería entregar solo £1.000. El documento aconsejaba al Gobierno dejar en suspenso el saldo de un segundo pago del mismo valor, obligación que podría saldarse cuando todos los donantes finiquitasen el total de las sumas que habían prometido.³⁰ Un mes más tarde, otro memorando no solo barajaba las opciones de no entregar donación alguna, aportar solo £1.000 en vez de £2.000 o bien mandar alimentos y abastos en lugar de dinero, sino que evocaba la posibilidad de acordar el reconocimiento de beligerancia a los insurgentes españoles.³¹ En tercer lugar, un reporte de uso interno redactado a finales de diciembre exponía que, habida cuenta de la evolución de la situación en España en el terreno militar, la suscripción de la colecta pondría en tela de juicio la pretendida neutralidad de Éire ante el conflicto, prolongaría inútilmente la resistencia de la República Española ya condenada al fracaso, y exponería el ejecutivo del Fianna Fáil a una posible reacción desfavorable de la opinión pública en Irlanda.³² El debate en el seno del Department of External Affairs acerca del modo en que había que hacer efectivo el donativo retardó la cesión del dinero, lo cual, impidió a los representantes de la International Commission a renovar los apremios que venían dirigiendo a las autoridades irlandesas.³³ La buena noticia para ellos llegó en forma de un correo que despachó Joseph Walshe el

²⁹ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Joseph Walshe para Lilliehöök, Dublín, 19/09/1938.

³⁰ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Memorando de uso interno para Joseph Walshe, Dublín, 27/10/1938, titulado «Method of paying over our contribution (total £2.000) to the International Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain».

³¹ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Memorando de uso interno, Dublín, 29/11/1938, titulado «Question of a contribution to the Commission for the Assistance of Child Refugees in Spain». La rúbrica manuscrita del autor podría llevar a pensar que este reporte fue escrito por Michael McDunphy, secretario del presidente de Irlanda. En tal caso, el documento provendría del despacho del presidente Douglas Hyde.

³² NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Memorando de uso interno para Joseph Walshe, 22/12/1938, y que no consta de ningún título más allá del simple encabezado «MEMO».

³³ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Thomas Cremins para Joseph Walshe, Ginebra, 31/10/1938, en la que da fe de la llamada telefónica de acababa de recibir de parte de Lilliehöök; Lilliehöök para Joseph Walshe, Ginebra, 21/12/1938.

30 de diciembre de 1938, por medio del cual se informó a Malcolm de Lilliehöök que, anticipando la aprobación del Parlamento, el Gobierno irlandés acababa de sancionar la inmediata concesión de £1.000 a la organización. El respeto del principio de neutralidad a la hora de proveer la ayuda, y la aceptación del plan de intervención de la International Commission por parte de los dos bandos enfrentados, eran los términos fijados por el ejecutivo del Fianna Fáil que debía respetar la organización.³⁴

A comienzos de 1939 la International Commission seguía concentrando su actividad en Cataluña y el centro de la Península. No obstante, la emergencia provocada por el avance de las tropas nacionales obligó a la organización a extender su campaña al sur de Francia, donde se reagrupaban miles de niños españoles que habían sido desplazados por la guerra. En vista de ello, la International Commission trasladó su sede a París e hizo extensible al público en general la llamada a su colecta internacional. Egipto y Polonia aportaron sus donativos, mientras que Canadá, Estados Unidos y los Países Bajos contribuyeron a la campaña donando alimentos y todo tipo de abastos.³⁵ El 15 de febrero el Dáil Éireann aprobó la concesión de £2.000 a la International Commission. Cuando De Valera introdujo el voto de la iniciativa en la sesión que mantuvo ese día el Parlamento irlandés, tras explicar que el Gobierno ya había remitido £1.000 a la organización, puntualizó que la cesión de las £1.000 restantes dependería de las circunstancias, en particular de la necesidad de prolongar los servicios que prestaba la International Commission, puesto que la evolución del conflicto en el ámbito militar podía alterar la situación humanitaria en España. Con el propósito de dilucidar este particular y determinar si debía o no saldarse la parte restante del donativo, y en caso afirmativo, de qué modo debía procederse, Frederick Harry Boland, secretario asistente del Department of External Affairs, pidió a Thomas Cremins y John Dulanty que siguieran monitorizando las actividades de la International Commission.³⁶ Por esas fechas, la fatiga acumulada por los constantes desplazamientos y el ejercicio de sus res-

³⁴ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Lilliehöök para De Valera y Joseph Walsh, Ginebra, 03/01/1939.

³⁵ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Michael Hansson para De Valera, junto a documento titulado «Financial statement for contributing governments covering period may 1938 - january 1939», Ginebra, 07/02/1939.

³⁶ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Frederick Boland para Thomas Cremins y John Dulanty, Dublín, 18/02/1939.

pensabilidades forzó la sustitución de Malcolm de Lilliehöök como delegado sobre el terreno de la organización. La tarea recayó sobre el americano Howard E. Kershner, que acompañó a Michael Hansson a Burgos, donde se entrevistaron con Francisco Franco. Este último aceptó que la International Commission extendiera sus operaciones por todas las regiones del país bajo control de la España Nacional, el territorio que seguía en manos republicanas, así como el sur de Francia. El Generalísimo también permitiría que los buques cargados con ayuda humanitaria que mandase la organización pudieran ignorar el bloqueo marítimo de la armada rebelde, de tal suerte que los suministros alcanzasen las provincias leales de la meseta.³⁷ La crisis humanitaria en España y el sur de Francia era tal, que la International Commission requería cuanto antes todas las aportaciones que tuvieran a bien abonar los donantes. Por suerte para la organización, la presión que ejerció cerca de John Dulanty el vizconde de Halifax, secretario de Estado para el Foreign Office, logró doblegar la inacción del Gobierno irlandés.³⁸ Y es que un reporte de uso interno redactado a comienzos de marzo por el Department of External Affairs recomendaba «no adoptar ninguna acción precipitada antes de que ejerzan más presión sobre nosotros»; el documento concluía que la contribución que menos expondría al Gobierno irlandés a las críticas de la opinión pública sería un pago en especie, y no en dinero.³⁹ La conclusión del año fiscal en curso a finales de ese mes puso fin a la acción retardataria del ejecutivo del Fianna Fáil, puesto que en caso contrario el donativo debería ser revalidado por el Dáil Éireann en el decurso del siguiente año fiscal. El Gobierno irlandés optó por la contribución en especie, y así se lo hizo saber al legado irlandés en París, Seán Murphy, quien comunicó la decisión a Howard Kershner y le remitió una orden de pago por valor

³⁷ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Thomas Cremins para Joseph Walshe, Ginebra, 23/02/1939, 28/02/1939. El grueso de la información contenida en las epístolas había sido transmitida por el subsecretario general de la Sociedad de Naciones, Francis Paul Walters, quien mantenía contacto directo y permanente con Kershner y Hansson. *Ibid.*, John Dulanty para Joseph Walshe, Londres, 03/03/1939, 09/03/1939. El grueso de la información contenida en las epístolas había sido transmitida por el Foreign Office británico y el Dominions Office del Gobierno de Su Majestad.

³⁸ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Copia de la carta mandada por el Foreign Office a Michael Hansson, Londres, 11/02/1939, que se encargó de remitir a John Dulanty el secretario del Foreign Office, D. F. Howard.

³⁹ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a [traducción del original en inglés]. Reporte de uso interno para Frederick Boland, Dublín, 04/03/1939.

de £1.000 el 24 de marzo de 1939.⁴⁰ El Department of External Affairs transmitió también la información al legado irlandés en España, Leopold Harding Kerney.⁴¹ Un tercio de la aportación debía invertirse en la compra de productos elaborados o manufacturas fabricadas en Irlanda. A tal objeto, el Gobierno irlandés puso los buenos oficios del Department of Agriculture y del Department of Industry & Commerce al servicio de Howard Kershner, quien se desplazó a Dublín a comienzos de abril.⁴² A mediados de ese mes, los suministros adquiridos en Irlanda por la International Commission fueron expedidos al puerto de Bilbao. El lote incluía ropa y calzado infantil, leche en polvo y otros productos alimenticios como margarina y harina de cebada. David Blickenstaff, quien se había entrevistado con el director nacional de Beneficencia, Javier Martínez de Bedoya, se encontraba en la ciudad para recibir la mercancía y encargarse de su distribución. El equipo que mantenía sobre el terreno este representante de la International Commission contaba con la aprobación y protección del subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores español, el general Eugenio Espinosa de los Monteros.⁴³

A lo largo de 1939 la International Commission siguió desempeñando su labor humanitaria en España, Francia y el norte de África, lugares, estos dos últimos, donde la organización concentró su actividad desde comienzos de 1940, puesto que las condiciones de vida en los campos de refugiados españoles eran verdaderamente penosas.⁴⁴ Varios Estados europeos continuaron contribuyendo financieramente a la campaña solidaria de la International Commission. En reiteradas ocasiones los responsables de la organización pidieron al Gobierno irlandés que secundara sus acti-

⁴⁰ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Frederick Boland y Michael Andrew Lysaght Rynne, consejero legal del Department of External Affairs, para Seán Murphy, Dublín, 14/03/1939, 22/03/1939; Seán Murphy para Howard Kershner, París, 18/03/1939; Howard Kershner para Seán Murphy, París, 18/03/1939, 25/07/1939.

⁴¹ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Michael Rynne para Leopold Kerney, Dublín, 27/03/1939; Leopold Kerney para Michael Rynne, San Sebastián, 31/03/1939.

⁴² NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Michael Rynne para el Department of Industry & Commerce y Joseph Walshe, Dublín, 27/03/1939; Department of Industry & Commerce para Joseph Walshe, Dublín, 29/03/1939; Michael Rynne para Frederick Boland, Dublín, 31/03/1939.

⁴³ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Mychael Rynne para Leopold Kerney, Dublín, 17/04/1939. Resume los procedimientos más destacados de la operación.

⁴⁴ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Kershner para De Valera, París, 13/10/1939, 20/10/1939, 20/01/1940, Informa al Taoiseach acerca del desarrollo de la campaña de ayuda humanitaria que llevaba a cabo su organización.

vidades con nuevas aportaciones económicas.⁴⁵ No obstante, a pesar que el Dominions Office del Gobierno británico presionó a las autoridades irlandesas para que se avinieran a seguir subvencionando las actividades de la International Commission, la respuesta que mandó el Department of External Affairs a Michael Hansson en agosto de 1939 fue la misma que recibió Howard Kershner cuando visitó Dublín unos meses antes: «las circunstancias impiden al ministro recomendar nuevas contribuciones económicas para su colecta durante el presente año fiscal».⁴⁶ El Gobierno del Fianna Fáil no volvió a contribuir a la campaña solidaria de la organización, y los empresarios irlandeses del sector textil rechazaron la oferta de compra de 10.000 mantas para los refugiados españoles que les dirigió Howard Kershner en otoño de 1939.⁴⁷

El Gobierno irlandés y la propuesta de mediación de paz en la Guerra Civil española

En junio de 1938 Malcolm de Lilliehöök fue recibido por Juan Negrín en Barcelona, antes de embarcarse en una gira por España destinada a analizar la situación humanitaria sobre el terreno. El presidente del Consejo de Ministros le pidió que volviera a visitarle tan pronto como concluyera su *tournée*. Correspondiendo a la demanda, y tras haber visitado territorios tan alejados de la ciudad condal como Andalucía o Extremadura, el delegado de la International Commission se personó en el despacho del jefe del Gobierno republicano el 7 de julio. Rodolfo Olgiatti, secretario general del Service Civil International y colaborador de Lilliehöök, asistió también al encuentro. Negrín, que se hallaba desesperado por la complicada situación que debía gestionar y por las penosas condiciones de vida que imperaban en el territorio leal, en particular en el caso de los refugiados y los evacuados, esperaba que el representante de la International

⁴⁵ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Kershner para Seán Murphy, París, 24/03/1939; Michael Hansson y Howard Kershner para De Valera, París, 12/08/1939; Howard Kershner para De Valera, París, 13/10/1939, 20/10/1939, 20/01/1940.

⁴⁶ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a [traducción del original en inglés]. Michael Rynne para Michael Hansson, Dublín, 21/08/1939; John Dulanty para Joseph Walshe, Londres, 13/05/1939.

⁴⁷ NAI, DFA —200 Series files— 243/7a. Seán Murphy para Joseph Walshe, París, 24/10/1939; Department of Industry and Commerce para Joseph Walshe, Dublín, 14/11/1939.

Commission le expusiera las impresiones que había recogido sobre el terreno. Lilliehöök así lo hizo, y en respuesta el presidente de la República Española maldijo en reiteradas ocasiones el enorme fardo que estaba obligado a cargar, así como la repugnancia que sentía cada vez que tenía que pedirle a su pueblo que soportara nuevos sacrificios. «Qué crimen habré podido cometer en mi vida para verme obligado a empujar a esta pobre y desgraciada gente a sacrificarse como están haciendo ahora», se lamentó Negrín.⁴⁸ Este no ignoraba el elevado número de niños refugiados en el territorio republicano, cerca de 400.000, que requerían ser socorridos con urgencia. La magnitud de la tarea sobrepasaba la capacidad de repuesta de la International Commission, por lo que su delegado propuso al jefe del Gobierno republicano que se hiciera llegar a la Sociedad de Naciones una demanda de ayuda. Negrín aceptó, y a tal objeto recomendó que Lilliehöök contactara con el doctor Rajchman.⁴⁹ Discutieron también acerca de las dificultades que experimentaba la organización a la hora de proceder al desembarco de suministros en los puertos republicanos debido al constante bombardeo de la aviación enemiga. A este respecto, Negrín no albergaba esperanzas de lograr que uno o más puertos del territorio leal fuesen declarados neutrales. En el ámbito militar, si bien el presidente del Consejo de Ministros insistió en la necesidad de seguir resistiendo, aseveró que la República Española no podría emprender ninguna ofensiva hasta al cabo de, por lo menos, dieciocho meses. Al recordar posteriormente ese momento del encuentro, Lilliehöök escribió: «Me pareció bastante evidente que cuando el doctor Negrín dijo esto, no creía que este plazo de tiempo estuviera a su disposición».⁵⁰ Fue entonces cuando el delegado de la International Commission aprovechó la ocasión para preguntar al jefe del Gobierno republicano si no creía que ambos bandos temían que su ad-

⁴⁸ NAI, DFA — Sectr. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Reporte de Lilliehöök, titulado «Memorandum concerning my conversation with Doctor Negrin in Barcelona, July 7th, 38».

⁴⁹ Por aquel entonces director de la Organización de la Salud de la Sociedad de Naciones, Ludwik Rajchman estuvo al frente de este organismo desde que la Sociedad de Naciones le acordó un estatus permanente en su seno en 1921. Sus denuncias acerca de la invasión japonesa de Manchuria, la anexión italiana de Etiopía, y la ayuda que prestaron Italia y Alemania al bando faccioso durante la Guerra Civil española obligaron a Rajchman a resignar del cargo a comienzos de 1939. Consultar Brown, Theodor M., 2014.

⁵⁰ NAI, DFA — Sectr. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Malcolm de Lilliehöök para De Valera y el vizconde de Halifax. Reporte titulado «Memorandum concerning my conversation with Doctor Negrin in Barcelona, July 7th, 38».

versario, presa de una sed de venganza, fuese a desatar terribles masacres una vez terminara la guerra. Negrín negó que este temor estuviese justificado en lo que concernía a la actuación de la República Española. Por el contrario, estaba convencido que si los golpistas salían victoriosos se embarcarían en una inmisericorde política de terror y revancha, peligro que amenazaba especialmente a quienes se encontraban en el centro del país y ocupaban un cargo oficial o pertenecían a organizaciones políticas de índole anarquista y comunista; «esta gente no escapará, y serán asesinados como conejos», sentenció Negrín.⁵¹ El jefe del Gobierno republicano declaró que esta era la principal razón por la que se sentía obligado a seguir combatiendo, y admitió que si una mediación proveniente del exterior lograra conjurar el riesgo de muerte entonces sería posible iniciar de una vez por todas algún tipo de negociaciones. Así lo expresó Negrín al término de la reunión: «Estaríamos muy agradecidos si un Estado amigo o grupo de Estados impulsase una iniciativa que garantizase la ausencia de masacres y contribuyera a poner fin a este espantoso y sangriento ciclo de lucha y sufrimiento. Ahora bien, en lo que atañe a las condiciones para una paz definitiva, debemos insistir en que todos los agentes extranjeros que combaten contra nosotros en este momento, deben ser expulsados del territorio».⁵²

Malcolm de Lilliehöök partió de Barcelona y se trasladó a Londres, donde alquiló una habitación en el hotel Goring y comenzó a trabajar en un plan de mediación de paz destinado a poner fin a la Guerra Civil española, para cuya puesta en práctica debía recabar el concurso de un Estado europeo neutral. Irlanda y el Reino Unido serían los países que intentaría implicar en esta iniciativa. El 27 de julio remitió una carta al vizconde de Halifax para exponerle la situación y tantear la predisposición del Gobierno británico a tomar parte en un plan de este tipo. Al cabo de tres días, el secretario de Estado para el Foreign Office hizo llegar su respuesta a Lilliehöök. Halifax saludaba la propuesta y constataba la posibilidad que el Gobierno de Su Majestad optase por respaldar, eventualmente, una iniciativa como esa. Sin embargo, se cuidó de comprometer a las autoridades británicas en el asunto.⁵³ El mismo día en que mandó la precitada carta al secretario de Estado para el Foreign Office, Lilliehöök acudió al despacho de

⁵¹ NAI, DFA — Sectr. Office — S92 [traducido del original en inglés].

⁵² NAI, DFA — Sectr. Office — S92 [traducido del original en inglés].

⁵³ NAI, DFA — Sectr. Office — S92. Vizconde de Halifax para Lilliehöök, Londres, 30/07/1938.

John Dulanty para tratar de recabar el apoyo de las autoridades irlandesas. El delegado de la International Commission dio a conocer el plan de mediación a Dulanty, y le entregó dos reportes destinados a De Valera. El primero de estos documentos describe el encuentro que mantuvo el representante de la organización con Juan Negrín. El segundo memorando analiza algunos de los condicionantes de orden político y militar que imperaban en España en esos momentos, y que justificaban la puesta en marcha de un plan de mediación de paz para poner fin a la guerra. Dulanty dijo a Lilliehöök que tomando en consideración lo que exponía este documento, dudaba que el Gobierno irlandés pudiera dar satisfacción a su demanda. Sin embargo, se comprometió a hacer llegar toda la documentación al Taoiseach, con quien Lilliehöök esperaba poder encontrarse en persona. Tras despedir al delegado de la International Commission, Dulanty remitió ambos memorandos a Joseph Walshe junto a una carta que informaba acerca de la reunión que acababa de tener lugar. El representante irlandés en Londres quedó a la espera de conocer el dictamen adoptado por el secretario del Department of External Affairs acerca de una eventual entrevista entre De Valera y Lilliehöök, quien le había dejado la siguiente impronta: «sentí que el Sr. de Lilliehöök era un hombre sensato que hablaba con gravedad acerca de este problema de difícil solución, que había recibido con gran candor la información del primer ministro de la República Española».⁵⁴ Joseph Walshe analizó los documentos que le había hecho llegar John Dulanty, a los que se añadió una copia de la carta que el vizconde de Halifax había remitido a Lilliehöök a finales de julio. Entretanto, se fijó una entrevista entre este último y De Valera para el 11 de agosto. Además de la propuesta de mediación de paz, y entre otras cuestiones ligadas a la campaña de ayuda humanitaria de la International Commission, el delegado de la organización y el Taoiseach debían discutir acerca del dinero que el Gobierno irlandés se disponía a donar en favor de los niños españoles refugiados. En la víspera de la reunión, Joseph Walshe libró a De Valera un dossier con la documentación reunida hasta el momento en relación a la propuesta de mediación de paz. Así, el 10 de agosto de 1938 el primer ministro irlandés sostuvo entre sus manos un extenso reporte redactado por Lilliehöök en fecha del 22 de julio, en el que se describía la carestía y la inminente amenaza de colapso estructural que pendía sobre la retaguardia de ambos

⁵⁴ NAI, DFA —Secret. Office— S92 [traducido del original en inglés]. John Dulanty para Joseph Walshe, Londres, 28/07/1938.

bandos contendientes, en particular en el territorio republicano. El memorando justificaba la búsqueda de una salida negociada del conflicto español, daba argumentos para emplazar el arbitraje de un país europeo neutral como la mejor manera de lograrlo, y proponía un plan internacional de ayuda financiera para la reconstrucción de la economía española a fin de asegurar la satisfactoria reconciliación entre las partes enfrentadas. Respecto a esto último, el reporte sugería tomar como referencia el abortado esquema de intervención humanitaria que se diseñó para Alemania al final de la I Guerra Mundial, en virtud del cual debería haberse mandado una cantidad ingente de suministros y abastos al país fruto de donaciones aportadas tanto por entidades públicas como privadas. A su vez, todos los Gobiernos extranjeros que venían manteniendo buenas relaciones con el Estado español antes de la guerra, deberían ofrecerle créditos bajo generosas condiciones de pago para que el país pudiera adquirir y reparar los bienes de producción indispensables al funcionamiento de su industria, y para que reconstruyera las infraestructuras necesarias al objeto de asegurar su recuperación económica. Los argumentos a favor de este plan eran irrefutables. Véase un ejemplo: «Considerando, como ya se ha dicho, que el país está totalmente exhausto, representa un mercado potencial de primera magnitud para las exportaciones. Veinticinco millones de personas a las que ahora les falta de todo podrían, en caso de acomodarse a un modo de vida pacífico y normal, consumir una enorme cantidad de todo tipo de manufacturas civiles y parece una absoluta locura no tratar de ayudarles a adoptar una política de paz y prosperidad».⁵⁵ El último párrafo del documento resume sin ambages las conclusiones formuladas tras una larga exposición de motivos y sopesa las consecuencias políticas de una perenne inacción:

Al fin y al cabo, incluso los españoles tienen la suficiente humanidad como para preferir seguir vivos y tener de qué comer en lugar de ser asesinados y morir de hambre. ¿Pueden los ciudadanos del mundo y sus Gobiernos dejar pasar la oportunidad de hacer algo constructivo a favor de una paz que aún está por llegar? Si se plantea la cuestión con crudeza, ¿cuáles serían las consecuencias políticas en Inglaterra si mañana veinte mil, treinta mil o cuarenta mil personas son ejecutadas en España?⁵⁶

⁵⁵ NAI, DFA — Sect. Office — S92 [traducido del original en inglés]. Lilliehöök para De Valera y el vizconde de Halifax, Londres, 22/07/1938. Reporte titulado «Memorandum regarding Spain».

⁵⁶ NAI, DFA — Sect. Office — S92 [traducido del original en inglés].

El dossier que sirvió a De Valera para preparar el encuentro con Lilliehöök incluía un reporte redactado por Joseph Walshe que valoraba la propuesta de mediación de paz formulada por el delegado de la International Commission. En primer lugar, el secretario del Department of External Affairs advertía que muy probablemente el vizconde de Halifax, quien se había entrevistado con Lilliehöök tras haberse carteadado con él, aprobaba que este último trasladase la iniciativa al Gobierno irlandés y se reuniera con De Valera para discutir la cuestión. Con ello, las autoridades británicas contribuían indirectamente a facilitar la eventual puesta en marcha de una mediación sin asumir ningún riesgo. Según reza el documento, si las posibilidades de éxito fuesen elevadas el ejecutivo de Londres no cedería tan gustosamente a Éire el rol de protagonista: «Si hubiera alguna probabilidad de que Franco aceptara una tregua, el Gobierno británico estaría encantado de arrogarse el rédito político que de ello podría derivarse».⁵⁷ Walshe opinaba que siempre y cuando los republicanos se rindieran de manera incondicional, el Generalísimo estaría dispuesto a garantizar que no habría represalias al término de la guerra. Ninguna otra demanda elevada por sus enemigos ni cualquier otro curso de acción que estos pudieran emprender impulsaría a Franco a ofrecer dichas garantías. El reporte expone los fundamentos de esta presunción:

Por supuesto, sería espléndido si pudiéramos jugar algún papel, por pequeño que fuera, en la resolución de la guerra de España, pero es sumamente improbable que Franco acepte una propuesta como la que formula el Dr. Negrín. Desde el punto de vista de Franco, una tregua solo serviría para que el otro bando se proveyera de armas y municiones a fin de seguir tratando de imponer sus doctrinas en España [...] Es muy poco probable que Franco acepte cualquier cosa salvo la completa rendición de sus oponentes. Sin duda, para tal fin estaría dispuesto a garantizar que no habrá represalias.⁵⁸

Walshe tachaba de ingenuas las expectativas del delegado de la International Commission: «La inclinación del Dr. de Lilliehöök a pensar que Franco adoptará otra actitud a instancia de nuestra intervención solo puede ser descrita como pueril, y no logro conciliar esta actitud con

⁵⁷ NAI, DFA —Secr. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Joseph Walshe para De Valera, Dublín, 10/08/1938. Reporte titulado «Memorandum for the Taoiseach, Minister for External Affairs».

⁵⁸ NAI, DFA —Secr. Office— S92 [traducido del original en inglés].

el sentido común que demuestra al hablar acerca del trabajo humanitario realizado a favor de los niños».⁵⁹ La conclusión que cerraba el reporte del secretario del Department of External Affairs desaconsejaba validar la iniciativa del representante de la organización: «Cualquier intento por nuestra parte —tentativa que estaría condenada al fracaso— de poner fin a la guerra de España mediante la propuesta del Dr. de Lilliehöök solo puede empañar nuestra imagen y conducir a una pérdida de nuestro prestigio internacional».⁶⁰ A la mañana siguiente de recibir el dossier que le había hecho llegar Joseph Walshe, De Valera se reunió con el delegado de la International Commission en su despacho del antiguo Royal College of Science, en Merrion Street. Tres días después del encuentro, ya de regreso en Londres, Lilliehöök plasmó el contenido de la reunión en un informe para Joseph Walshe que le remitió desde el hotel Goring. Además de repasar los progresos de la campaña humanitaria que llevaba a cabo en España la International Commission, tal y como expone el documento la larga conversación que mantuvo el delegado de la organización con el Taoiseach giró en torno a tres cuestiones. Por un lado, Lilliehöök señaló que debido a la evolución de la situación en el plano militar, con toda probabilidad más pronto que tarde miles de refugiados republicanos se agolparían en la frontera francesa, en particular desde Cataluña, para escapar a la represión de las tropas sublevadas. El doctor advirtió que debían tomarse medidas de inmediato para hacer frente a esta contingencia.⁶¹ A continuación, como resultado de lo que había debatido con Juan Negrín y en razón de la crisis humanitaria que se vivía en España, invitó a De Valera a dirigirse a Francis Paul Walters en nombre del Gobierno irlandés, para proponer de manera formal que la Sociedad de Naciones contribuyera financieramente y mediante el consejo de sus expertos en la campaña solidaria que su organización estaba llevando a cabo. Lilliehöök sugirió que el Taoiseach planteara que las £50.000 con las que España había contribuido al funcionamiento de la Sociedad de Naciones se utilizaran para aliviar el sufrimiento de la población civil en los territorios de ambos bandos contendientes, a lo que añadió que una iniciativa de este tipo contaría con el apoyo incondicional del Foreign Office británico.⁶² Por último, de

⁵⁹ NAI, DFA — Sect. Office— S92 [traducido del original en inglés].

⁶⁰ NAI, DFA — Sect. Office— S92 [traducido del original en inglés].

⁶¹ NAI, DFA — Sect. Office— S92. Lilliehöök para Joseph Walshe, Londres, 14/08/1938.

⁶² NAI, DFA — Sect. Office— S92.

Lilliehöök y De Valera trataron la propuesta de mediación de paz. El doctor repitió y desarrolló algunos de los argumentos que había plasmado en el memorando redactado el 22 de julio y que había hecho llegar al *premier* irlandés y al vizconde de Halifax. A este respecto, aclaró que si bien convenía complementar la proposición de un arbitraje con una sustanciosa oferta de ayuda material, la ausencia de apoyo económico no tenía por qué impedir que se planteara una mediación ni condenarla al fracaso. De Valera asintió, y ambos convinieron que a fin de poner en marcha un plan de mediación debía establecerse un contacto preliminar con ciertos «personages compétants», con los que se entablaría un diálogo informal. A tal efecto, y contando con la aquiescencia del Taoiseach, de Lilliehöök sugirió que el conde de Jordana, vicepresidente del Gobierno y ministro de Asunto Exteriores de la España Nacional, y Malcolm MacDonald, secretario de Estado en la oficina de los Dominions Affairs del Gobierno de Su Majestad, serían los interlocutores más adecuados a los que apelar.⁶³ Con esto concluyó la reunión entre De Valera y Lilliehöök, quien partió posteriormente de Londres el 16 de agosto en dirección a París. Unos días más tarde se trasladó a Ginebra, desde donde siguió gestionando las actividades de la International Commission, al tiempo que se dedicó a organizar un banquete benéfico a favor de la organización que tendría lugar en la ciudad romanda el 14 de septiembre. Diversas delegaciones destacadas cerca de la Sociedad de Naciones, entre ellas la irlandesa, fueron invitadas al encuentro.

Tras un breve periodo de reflexión De Valera sancionó la propuesta de Lilliehöök, y muy pronto se puso manos a la obra el Department of External Affairs. Por un lado, el 15 de agosto Joseph Walshe comunicó por vía de un despacho secreto a Leopold Kerney, quien preveía llegar a Irlanda tres días más tarde acompañado de su familia para pasar las vacaciones, que debía posponer sus planes y permanecer al frente de la lega-

⁶³ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Asumiendo que el conde de Jornada constituía un activo ineludible a la hora de implementar un plan de este tipo, la designación de Malcolm MacDonald como interlocutor no era baladí. Hijo del antiguo primer ministro británico, Ramsay MacDonald, tras ser promovido al cargo de Secretary of State for Dominions Affairs, en 1937 encabezó junto a Neville Chamberlain las negociaciones que pusieron fin a la disputa comercial entre el Estado Libre de Irlanda y el Reino Unido. Esto le granjeó una notoria reputación política no solo en Inglaterra, sino también en el Saorstát, algunos de cuyos representantes diplomáticos mantenían un contacto rutinario con Malcolm MacDonald desde que este había ocupado el cargo de subsecretario en la oficina del Secretary of State for Dominions Office en 1931. Consultar Sanger, 1995.

ción irlandesa en España puesto que quizás se le mandaría al territorio español para cumplir una «misión especial»; a saber, debido a la guerra la oficina de representación consular de Éire había sido trasladada a Saint Jean-de-Luz, en suelo francés.⁶⁴ En paralelo, se redactó en las oficinas del Department of External Affairs el esbozo del comunicado que se haría llegar posteriormente al nuncio apostólico en Irlanda y arzobispo de Tuam, Pasquale Robinson, para que este lo remitiera en nombre del Gobierno irlandés al secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y cardenal secretario de Estado de la Santa Sede, Eugenio Pacelli, futuro papa Pío XII. El oficio daba fe de la iniciativa que planteaba poner en marcha De Valera, para lo cual, era menester preguntar al cardenal si el nuncio apostólico en España, Gaetano Cicognani, podía trasladar la propuesta de mediación de paz a Franco. Tras reunirse con el Taoiseach y siguiendo las indicaciones del Department of External Affairs, esta fue la versión definitiva del comunicado para Eugenio Pacelli que hizo telegrafiar Pasquale Robinson en representación del Gobierno irlandés el 17 de agosto de 1938:

El Sr. De Valera ha sido informado por una fuente neutral, que considera fiable, que el miedo a lo que podría ocurrirles en caso de cesar las hostilidades es lo que empuja a las fuerzas de Barcelona a luchar hasta el final antes que rendirse. El Sr. De Valera cree que si el general Franco estuviese dispuesto a asegurar que no habría ejecuciones ni se llevarían a cabo actos de venganza, podría negociarse un cese de las hostilidades, en particular si Franco fuese generoso a la hora de fijar sus condiciones. ¿Cabría la posibilidad de dar instrucciones al nuncio en España para que trasladara a Franco la cuestión y, a ser posible, le apelara a fijar sus condiciones? Si se estima oportuno, el Gobierno irlandés estaría dispuesto a actuar como mediador.⁶⁵

Al tiempo que la propuesta formulada por De Valera pasaba de un intermediario a otro hasta alcanzar su destinatario final, el aparato diplomático irlandés prestó una atención especial al desarrollo de los acontecimientos, mientras que los dirigentes de la International Commission trataron de poner en valor la iniciativa. Joseph Walshe mandó un despa-

⁶⁴ NAI, DFA —Secrt. Office— S92. Leopold Kerney para Joseph Walshe, St. Jean-de-Luz, 13/08/1938; Joseph Walshe para Leopold Kerney, Dublín, 15/08/1938.

⁶⁵ NAI, DFA —Secrt. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Pasquale Robinson para Eugenio Pacelli, Dublín, 16/08/1938.

cho secreto al legado irlandés cerca de la santa sede, William J. B. Macaulay, para ponerle al corriente del asunto y asegurar que la oficina de representación mantendría una actitud vigilante sobre esta cuestión. La nota redactada por el secretario del Department of External Affairs reconocía que las posibilidades de llevar a cabo con éxito una mediación de paz eran escasas: «No se albergan demasiadas esperanzas que esta iniciativa alcance el objetivo deseado, pero el ministro no podía dejar pasar la oportunidad de sondear a Franco por medio del canal que se antoja como la mejor manera de contactar con él».⁶⁶ Por su parte, Thomas Cremins monitorizó las gestiones a favor de la propuesta de mediación que emprendió de Lilliehöök cerca de la Sociedad de Naciones. En efecto, además de seguir apremiando al Gobierno irlandés respecto a la urgente necesidad de poner en marcha el plan que había elevado a De Valera, una vez en Ginebra el delegado de la International Commission se entrevistó con Francis Paul Walters y Joseph Avenol, quien ocupaba el cargo de secretario general de la Sociedad de Naciones.⁶⁷ Lilliehöök les explicó que se había reunido con el vizconde de Halifax y con el Taoiseach, quien había aceptado impulsar la propuesta de mediación de paz, y pidió que la organización apoyara la iniciativa así como la demanda de redistribuir en España el dinero con el que este país había contribuido al funcionamiento de la Sociedad de Naciones. Avenol y Walters no adelantaron ningún compromiso, y tras la partida del representante de la International Commission encargaron al Secretariado Permanente de la Sociedad de Naciones que investigara a la organización. Los resultados de la indagación fueron positivos, y el Secretariado Permanente trasladó sus conclusiones a Thomas Cremins, con quien se reunieron Malcolm de Lilliehöök y David Blickenstaff el 24 de agosto. El propósito de la visita consistía en dar parte de todo cuanto el doctor había discutido con De Valera un par de semanas antes y mantener candentes dichas cuestiones; Lilliehöök no explicó que había recurrido a Avenol y Walters. Tras comunicarles que notificaría la visita al

⁶⁶ NAI, DFA — Sectr. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Joseph Walshe para William Macaulay, Dublín, 20/08/1938.

⁶⁷ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Lilliehöök para Joseph Walshe, París, 17/08/1938. El doctor acompañó el documento con diversos recortes de prensa inglesa, que confirmaban la presunta preparación de una campaña de represión contra sus enemigos que estaban preparando los insurgentes españoles para cuando terminara la guerra. En vista de ello, en su carta Lilliehöök sostenía que los republicanos seguirían luchando hasta que no se les garantizase la ausencia de represalias tras el abandono de las hostilidades.

Department of External Affairs, Cremins se despidió de Lilliehöök y Blickenstaff y al día siguiente informó por carta de todo lo ocurrido a Joseph Walshe.⁶⁸

El 26 de agosto Eugenio Pacelli comunicó a Pasquale Robinson que Gaetano Cicognani se había reunido con el conde de Jordana para trasladarle la propuesta de Valera. El ministro de Asuntos Exteriores de la España Nacional dijo al nuncio apostólico que transmitiría a Franco la proposición del Taoiseach. No obstante, temía que la respuesta del Generalísimo sería negativa, puesto que así había procedido ante las iniciativas de este tipo que le habían sido sometidas hasta la fecha. Frente a esto, Cicognani remarcó que el plan del primer ministro irlandés debería ser tomado en consideración porque a diferencia del resto de propuestas que habían sido elevadas a Franco, la proposición de Valera dejaba en manos del Generalísimo la formulación de los términos bajo los cuales podría alcanzarse un cese de las hostilidades. El vicepresidente del Gobierno faccioso concluyó el encuentro asegurando al nuncio apostólico que antes de que terminara la semana en curso le transmitiría la respuesta del jefe de Estado.⁶⁹ De Valera no recibió el comunicado de Eugenio Pacelli hasta el 31 de agosto.⁷⁰ La contestación de las autoridades facciosas se demoró durante dos semanas, y no se hizo llegar al Gobierno irlandés hasta finales de septiembre de 1938. Durante todo ese tiempo los oficiales de Iveagh House y el propio Taoiseach permanecieron a la expectativa, y a pesar de albergar pocas esperanzas de éxito respecto a la iniciativa mantuvieron alerta a los agentes diplomáticos irlandeses que guardaban alguna conexión con el asunto. El mensaje que remitió Joseph Walshe a Leopold Kerney el 9 de septiembre demuestra que por esas fechas el Gobierno irlandés consideraba que la posibilidad de ejercer como mediador de paz en la guerra de España seguía vigente. Así lo expone el siguiente pasaje del documento: «Parecía posible, y sigue siendo posible, que nuestro país vaya a actuar como mediador en España entre las fuerzas contendientes, y, en la medida en que prevalezca esta posibilidad, resulta aconsejable

⁶⁸ NAI, DFA —Sect. Office— S92. Thomas Cremins para Joseph Walshe, Ginebra, 25/08/1938.

⁶⁹ NAI, DFA —Sect. Office— S92. Eugenio Pacelli para Pasquale Robinson, Vaticano, 26/08/1938.

⁷⁰ NAI, DFA —Sect. Office— S92. Carta (traducción en inglés) de Eugenio Pacelli para Pasquale Robinson, Vaticano, 26/08/1938, entregada a De Valera el 31/08/1938; nota para Pasquale Robinson, Iveagh House, 31/08/1938.

que no abandone su puesto».⁷¹ Por otro lado, el comunicado expresa el miedo del Gobierno irlandés al estallido de una guerra a escala europea: «[la situación internacional] es extremadamente grave, y en estos momentos tememos que muy pronto estalle una guerra generalizada en toda Europa. En cualquier caso, en el interés general del Estado, asumimos que deben tomarse medidas ante la inminencia de una guerra. Si se cumplen nuestros temores, será esencial que nuestros oficiales en el extranjero estén ocupando sus puestos. En su propio ámbito de actuación, si estalla una guerra a escala generalizada forzosamente la situación será todavía más complicada».⁷² En una fecha tan tardía como el 27 de septiembre, Joseph Walshe comunicó a Leopold Kerney que las cuestiones a las que hacía referencia en su anterior correo, en particular la propuesta de mediación de paz, todavía no habían sido esclarecidas y por lo tanto el legado debía permanecer en su puesto.⁷³ Ciertamente, el secretario del Department of External Affairs ignoraba que la nunciatura de Dublín acababa de expedir el comunicado de las autoridades facciosas que resolvería el asunto de manera definitiva. Sucedió algo parecido con William Macaulay. El día 22 de ese mes, Joseph Walshe le hizo llegar un despacho secreto en el que informaba de la gestión que había llevado a cabo Gaetano Cicognani cerca del conde de Jordana. El documento añadía que se permanecía a la espera de una respuesta de las autoridades facciosas.⁷⁴ El secretario del Department of External Affairs no sabía que en la jornada anterior una fuente directa de información había comunicado a Macaulay la resolución del caso, y que en esos momentos este último estaba redactando un importante mensaje para él que llegaría a su despacho al cabo de unos días. La conclusión preliminar de la cuestión se advino el 11 de septiembre de 1938, cuando el nuncio apostólico en España recibió la respuesta del conde de Jordana a la propuesta de mediación de paz que había formulado De Valera. Tal y como comunicó por correo Caetano Cicognani al cardenal Pacelli, Franco había declinado la proposición del Taoiseach. Así reza un pasaje del despacho que redactó el nuncio apostólico en España:

⁷¹ NAI, DFA —Secr. Office— S92 [traducido del original en inglés]. Joseph Walshe para Leopold Kerney, Dublín, 09/09/1938.

⁷² NAI, DFA —Secr. Office— S92 [traducción del original en inglés].

⁷³ NAI, DFA —Secr. Office— S92. Joseph Walshe para Leopold Kerney, Dublín, 27/09/1938.

⁷⁴ NAI, DFA —Secr. Office— S92. Joseph Walshe para William Macaulay, Dublín, 22/09/1938.

Como tuve el honor de señalar a Su Eminencia, insistí cerca del general Jordana, a fin de convencerle que en el presente caso no se trataba de mediar para llegar a un acuerdo con el Gobierno de Barcelona, sino de saber, aunque fuese en líneas generales, bajo qué condiciones podría firmarse una rendición. No obstante, el general Franco desconfía de este tipo de propuestas, por lo que son rechazadas. Naturalmente, el ministro de Asuntos Exteriores me dijo que el Generalísimo no alberga ningún ánimo de venganza, y que el castigo de los responsables de la situación actual y de quienes hayan cometido delitos se llevará a cabo en virtud de un elevado sentido de la justicia, indisolublemente ligado a un sentimiento de gran generosidad, puesto que al fin y al cabo se trata de españoles. Tanto es así, que el mejor modo de allanar las dolorosas consecuencias de la rendición es confiar en la generosidad del general Franco. El general Franco alberga la convicción de que cualquier propuesta encaminada a estipular un acuerdo o a buscar un entendimiento con el enemigo favorecerá al ejército rojo y al ideal marxista, lo cual perjudicaría el futuro de España y del mundo entero, que debe vencer definitivamente el comunismo. De todos es sabido que bajo las desastrosas condiciones que experimenta la población de Madrid, un nuevo invierno de privaciones y penurias diezmará a jóvenes y mujeres debido a la tisis y el hambre. Esto refuerza a Franco en su convencimiento. Aunque no albergamos dudas sobre el desenlace de la guerra, estamos persuadidos que para ponerle término todavía habrá que llevar a cabo un gran esfuerzo y combatir durante meses.⁷⁵

Pasaron unos días antes de que Eugenio Pacelli comunicase la noticia a William Macauley, quien, de hecho, fue el primer representante del Gobierno irlandés que fue puesto al corriente de la resolución del caso. El cardenal se reunió expresamente con él y aseveró que las autoridades facciosas rechazaban estipular los términos para una rendición. Solo aceptarían la completa sumisión del enemigo, y según había explicado el conde de Jordana, el alegado miedo a represalias carecía de fundamentos. El secretario de Estado mantuvo que la Santa Sede no creía en la posibilidad de mediar entre las partes enfrentadas en España, puesto que, por una razón u otra, al bolchevismo no le interesaba poner fin a la guerra a no ser que el conflicto se saldara con una victoria de las fuerzas leales, de modo que los partidos comunistas españoles respaldados por Moscú se resistirían a asumir cualquier tipo de compromiso. William Macauley resumió los porme-

⁷⁵ NAI, DFA —Sect. Office— S92 [traducción del original en italiano]. Caetano Ciconani para Eugenio Pacelli, San Sebastián, 11/09/1938.

nores del encuentro en un correo secreto que remitió a Joseph Walshe el 21 de septiembre.⁷⁶ A la mañana siguiente, Eugenio Pacelli mandó al nuncio apostólico en Irlanda una copia del despacho redactado por Caetano Cicognani, así como la carta que el conde de Jordana había hecho llegar a este último.⁷⁷ Pasquale Robinson transmitió la documentación a Joseph Walshe el 26 de septiembre.⁷⁸ Transcribimos aquí un pasaje de la carta redactada por el ministro de Asuntos Exteriores franquista: «Indudablemente es errónea la idea de que pueden existir actos de venganza o tan siquiera otros que no se inspiren en los más elevados sentimientos de justicia. Bien a la vista está como se administra esta en la España Nacional, en la que, llegado el caso, se aplicará la Ley con espíritu de exacta realidad e inclinándose siempre, en la duda, a la benevolencia. A la España roja solo le queda un camino; la rendición entregándose a la generosidad del Generalísimo Franco».⁷⁹ La recepción de esta documentación en Iveagh House a finales de septiembre de 1938 puso fin a las expectativas del Gobierno irlandés de actuar como mediador de paz en la Guerra Civil española. En esas fechas De Valera se encontraba en Ginebra para asistir a las reuniones de la Asamblea de la Sociedad de Naciones que tenían lugar cada año durante el mes de setiembre. Con toda probabilidad, cuando se hallaba de paso por la ciudad rética Thomas Cremins le informó en persona del desenlace del asunto. De regreso a Dublín, el Taoiseach se reunió con Pasquale Robinson para agradecerle su ayuda y debatir sobre la conclusión del caso.⁸⁰ En previsión de que cualquier nuevo acontecimiento pudiera alterar las circunstancias y vigorizar la iniciativa, el Gobierno irlandés no cerró definitivamente el dossier hasta al cabo de unas semanas. Así, no fue hasta finales de octubre de ese año cuando se comunicó a Leopold Kerney y William Macauley que se zanjaba la cuestión.⁸¹

⁷⁶ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. William Macauley para Joseph Walshe, Roma, 21/09/1938.

⁷⁷ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Eugenio Pacelli para Pasquale Robinson, Vaticano, 22/09/1938. El correo incluía dos documentos adjuntos.

⁷⁸ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Pasquale Robinson para Joseph Walshe, Dublín, 26/09/1938. El correo incluía dos documentos adjuntos.

⁷⁹ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Conde de Jordana para Caetano Cicognani, Burgos, sin fecha.

⁸⁰ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Joseph Walshe para Pasquale Robinson, Dublín, 30/09/1938.

⁸¹ NAI, DFA — Sectr. Office— S92. Nota interna del Department of Foreign Affairs, Dublín, 25/10/1938.

Conclusiones

A finales de 1937 entró en vigor la nueva Constitución irlandesa. El país siguió integrando la Mancomunidad Británica de Naciones, pero el estatus de dominio colonial que había definido al Estado Libre de Irlanda desde 1921 expiró, puesto que Éire se transformó en un régimen republicano *de facto*. En adelante, Irlanda se convirtió en un Estado soberano y libre de ataduras que le impidieran maniobrar a su antojo en el ámbito de la política internacional. En abril de 1938 se rubricó el pacto que zanjó la disputa comercial entre Éire y el Reino Unido, y que hizo efectiva la devolución de los puertos en suelo irlandés cuya posesión había conservado hasta entonces Gran Bretaña. La satisfactoria conclusión del proceso constituyente y el arreglo de los litigios que mantenía el Gobierno irlandés con el Reino Unido incrementaron el apoyo popular del Fianna Fáil, y le valieron la victoria por mayoría absoluta en las elecciones generales de junio de 1938. El debate público que se mantuvo en Irlanda en torno a estas y otras cuestiones ligadas a la economía y a la política interna del país enfrió las pasiones que había despertado inicialmente en la isla la Guerra Civil española. A su vez, las campañas de apoyo en Irlanda a ambos bandos contendientes, en particular los actos de solidaridad con los insurgentes, perdieron fuelle a medida que las organizaciones que las impulsaban agotaron su capital humano y financiero o fueron descreditados por la prensa. En verano de 1938 la Guerra Civil española había pasado en Irlanda a un segundo plano de la actualidad, y cuando la International Commission elevó a De Valera la propuesta de mediación de paz a finales de julio de ese año, el Gobierno irlandés había conjurado las amenazas que se desprendían de una eventual internacionalización del conflicto español. Aunque las posibilidades de éxito de un arbitraje eran escasas, para entonces los riesgos que incurriría el Gobierno irlandés en caso de secundar la proposición de la International Commission eran nimios. En efecto, el Taoiseach minimizó el impacto sobre la opinión pública de la isla y el prestigio internacional del aparato diplomático irlandés que podría acarrear un fracaso de las negociaciones, puesto que inicialmente solo se comprometió a sondear, en la más estricta confidencialidad, a las partes en discordia. En ningún caso previó anunciar abiertamente la puesta en marcha de un plan de mediación, ni conminar en público a ambos bandos enfrentados a sancionar una llamada al entendimiento. Por otro lado, el ejecutivo de Dublín había ignorado los acuerdos adoptados en las confe-

rencias imperiales de la Commonwealth respecto a la guerra de España.⁸² Embarcarse y pilotar con éxito una gestión de este calado al margen de los dictámenes y la agenda política del Gobierno de Su Majestad, constituía una oportunidad de manifestar la plena autonomía del Saorstát Éireann en el ámbito de la política internacional. Tampoco debe minimizarse el peso que ejercía el personalismo del primer ministro irlandés en el Department of Foreign Affairs, del que ostentaba la jefatura. Como hemos visto, a pesar que algunos oficiales de Iveagh House manifestaron sus reticencias a secundar la propuesta de la International Commission, De Valera sancionó la iniciativa. En este sentido, cabe señalar que a lo largo de la Guerra Civil española el Taoiseach dirimió el dossier español con absoluta autonomía, e impuso su criterio en la materia sin consultar al consejo de ministros ni a los altos cargos del Fianna Fáil.⁸³ Por último, no hay que olvidar que al comienzo de su primer mandato como jefe de Gobierno De Valera mostró ser un firme defensor de la Sociedad de Naciones. El imperativo político del apoyo crítico bajo el cual se operó la actuación de los representantes irlandeses cerca de la institución, no impidió que el Estado Libre de Irlanda se implicara de manera activa en las campañas del organismo encaminadas a preservar la paz, favorecer el desarme, y motivar la ratificación de los convenios sancionados por la Asamblea de la Sociedad de Naciones. La culminación de este proceder advino en 1930, cuando el Saorstát Éireann pasó a formar parte del Consejo de la organización en tanto que miembro no permanente, puesto que ocupó hasta 1933. Ya entonces De Valera había dejado una huella indeleble en el cónclave ginebrino. Durante las sesiones que celebró la Asamblea de la Sociedad de Naciones a lo largo de la Guerra Civil española, el dirigente del Fianna Fáil revalidó su reputación de político audaz y hombre de Estado. Pese a los malos augurios que había formulado Joseph Walshe respecto a la petición de la International Commission, la posibilidad de afianzar su capital simbólico en la escena internacional mediante un arbitraje en la guerra de España era una opción que difícilmente podía no tener en cuenta De Valera. Las conexiones de la International Commission con algunas organizaciones y personalidades ligadas a la Sociedad de Naciones, así como el suceso de su campaña de auxilio a los niños españoles, prácticamente forzaron la validación de la petición de ayuda económica que dirigió la orga-

⁸² Ferriter, 2007, p. 129.

⁸³ Keogh, 1990, p. 67-69.

nización humanitaria al Gobierno irlandés. Estas mismas imbricaciones contribuyen a explicar el respaldo de Valera a la iniciativa de una mediación de paz. A este respecto, es menester recordar que en 1937 el antiguo Representante Permanente irlandés en la Sociedad de Naciones, Seán Lester, pasó a ocupar un puesto prominente en el Secretariado Permanente de la organización. Con toda probabilidad, De Valera contaba que la influencia de este servidor público internacional y futuro secretario general de la Sociedad de Naciones sería de utilidad a la hora de impulsar un arbitraje en la guerra de España.⁸⁴ Mediación para la cual, tal y como hemos visto, De Valera recabó los servicios diplomáticos del Vaticano, que, a imagen y semejanza del Estado irlandés, se postulaba en el escenario político de la Europa de entreguerras como uno de los actores neutrales por excelencia. La respuesta de Franco a la petición que le hizo llegar el Gobierno irlandés no dejaba lugar a dudas. Las autoridades facciosas no tomarían parte en un proceso de mediación de paz en el que no estaban interesadas, y que desde el punto de vista político y militar no beneficiaría sus intereses. Permitir que la crisis humanitaria en el territorio leal siguiera agudizándose contribuiría a colapsar el régimen republicano y a minar la moral de una población civil a la que pretendía someter mediante el uso de la fuerza, mientras que prolongar la sangría del Ejército del Este dislocaría las fuerzas armadas de la República Española y terminaría aislando los territorios del centro que esta todavía controlaba. El Gobierno de la España Nacional se hallaba en una posición de fuerza que le permitía conducir la conclusión del conflicto según le conviniese, y que le eximía de plegarse a cualquier tipo de concesión. A esas alturas de la guerra, a tenor de las afrentas irreconciliables que se habían infligido ambos bandos contendientes, a fin de legitimar una insurrección militar que contravenía el Estado de derecho y el orden constitucional, y con vista a implantar un nuevo régimen político que haría tabla rasa del sistema institucional que le había precedido, la rendición incondicional del enemigo era la única opción que contemplaba la jefatura rebelde respecto a la resolución del conflicto. La iniciativa del Gobierno irlandés llegaba tarde, y según señaló el conde de Jordana, estaba prácticamente condenada al fracaso de antemano. La Secretaría de Estado de la Santa Sede encajó con pragmatismo

⁸⁴ Seán Lester se granjeó una fama como mediador de paz al intervenir en la guerra del Chaco, tratar de poner fin a la invasión japonesa de Manchuria, y presidir el comité que favoreció el acuerdo con el que se zanjó la guerra colombo-peruana. Para una reseña biográfica completa, consultar Gageby, 1999.

el dictamen de Franco y no llevó a cabo ningún esfuerzo complementario para impeler al Generalísimo a reconsiderar su decisión. No obstante, sería ingenuo pensar que De Valera había confiado que el asunto pudiera concluir de otra manera, y probablemente nos equivocaríamos si asumiéramos que el altruismo y la solidaridad fueron los móviles genuinos que motivaron las decisiones adoptadas por el Taoiseach respecto a esta materia. En el ámbito del realismo político, la posibilidad de seguir granjeándose la simpatía de los futuros mandatarios de España, ratificar la sintonía de intereses entre los aparatos diplomáticos de Éire y el Vaticano, y cuidar la imagen del Estado irlandés cerca de la Sociedad de Naciones, son los principales factores que justificaron la implicación del Gobierno del Fianna Fáil en la propuesta de mediación de paz que le elevó la International Commission. A fin de cuentas, este tipo de parámetros contribuían a cimentar, por anticipado, la política aislacionista y la postura de neutralidad con la que los dirigentes del Saorstát Éireann pretendían hacer frente a una inminente guerra a escala europea.

Fuentes

National Archive of Ireland, Dublín.

Bibliografía

- ANDRÉS-GALLEGO, José, PAZOS, Antón M. (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil. Tomo 1: Julio-Diciembre 1936*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001.
- BELL, Bowyer J., «Ireland and the Spanish Civil War, 1936 to 1939», KLAUS, Gustav H. (ed.), *Strong Words, Brave Deeds. The Poetry, Life and Times of Thomas O'Brien. Volunteer in the Spanish Civil War*, The O'Brien Press, Dublin, 1994.
- BROWN, Theodor M., FEE, E., «Ludwik Rajchman (1881-1965): World Leader in Social Medicine and Director of the League of Nations Health Organization», *American Journal of Public Health*, Vol 104, No. 9, September 2014, p. 1638-1639.
- DASQUE, Isabel, «Une timide irruption: les femmes dans la politique étrangère de la France dans l'entre-deux-guerres», DENÉCHÈRE, Yves (dir.), *Femmes et diplomatie: France - xxe siècle*, Presses Interuniversitaires Européennes, Bruxelles, 2005, p. 43-74.

- DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel, *El cardenal Isidro Gomá y la Iglesia española en los años treinta*, Universidad Autónoma de Madrid, 2010. Tesis doctoral inédita.
- FERRITER, Diarmaid, *Judging Dev. A reassessment of the life and legacy of Eamon de Valera*, Royal Irish Academy, Dublin, 2007.
- FITZPATRICK, David, *The two Irelands. 1912-1939*, Oxford University Press, Oxford/New York, 1998.
- GAGEBY, Douglas, *The last Secretary-General. Sean Lester and the League of Nations*, Town House, Dublin, 1999.
- GALBAUD DU FORT, Diane, «Lucie Chevalley-Sabatier. Un Ausweis providentiel», *Les Cahiers Sirice*, 1, n.º 22, 2019, p. 31-54.
- JACKSON, Alvin, *Ireland 1798-1998. Politics and War*, Blackwell Publishers, Oxford, 2000.
- KEATINGE, Patrick, «Ireland and the League of Nations», *Studies: An Irish Quarterly Review*, vol. 59, n.º 234, 1970, p. 133-147.
- KENNEDY, Michael, *Ireland and the League of Nations, 1919-1946: international relations, diplomacy and politics*, Irish Academic Press, Dublin, 1996.
- KEOGH, Dermot, *Ireland and Europe 1919-1989*, Hibernian University Press, Cork/Dublin, 1990.
- KEOGH, Dermot, MCCARTHY, Andrew, *Twentieth-Century Ireland. Revolution and State Building*, Gill & Macmillan, Dublin, 2005.
- KERSHER, Howard E., *Quaker Service in Modern War: Spain and France, 1939-40*, Prentice-Hall, New York, 1950.
- MAC MANUS, Francis (ed.), *The years of the great test, 1926-39*, The Mercier Press Limited, Dublin/Cork, 1978.
- MAUL, Daniel, «The politics of neutrality: the American Friends Service Committee and the Spanish Civil War, 1936-1939», *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 23:1-2, 2016, p. 82-100.
- MCCARTHY, Andrew, *The making of the Irish Constitution 1937: Bunreacht na hÉireann*, Mercier Press, 2007.
- MCGARRY, Fearghal, *Irish Politics and the Spanish Civil War*, Cork University Press, Cork, 1999.
- MCNALLY, Mark, «Fianna Fáil and the Spanish civil war 1936-1939. The rhetoric of hegemony and equilibrium», *Journal of Political Ideologies*, 14:1, 2009, p. 69-91.
- MENDLESOHN, Farah, *Quaker Relief Work in the Spanish Civil War*, Edwin Mellen Press, New York, 2002(a).
- MENDLESOHN, Farah, «Denominational Difference in Quaker Relief Work During the Spanish Civil War: The Operation of Corporate Concern and Liberal Theologies», *Journal of Religious History*, Volume 24, Issue 2, 2002(b), p. 180-195.
- PRETUS, Gabriel, *Humanitarian relief in the Spanish Civil War (1936-39): The independent and non-partisan agencies [tesis doctoral]*, Royal Holloway University of London, 2011.

- RAGUER, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- REGAN, John M., *The Irish Counter-Revolution 1921-1936. Treatyite Politics and Settlement in Independent Ireland*, Gill & Macmillan, Dublin, 2001.
- SANGER, Clyde, *Malcolm MacDonald: Bringing an End to Empire*, McGill-Queen's University Press, New York, 1995.
- SOLER, Pere, *Irlanda y la Guerra Civil española. Nuevas perspectivas de estudio*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2019.
- SOLER, Pere, «La presse catholique irlandaise et la guerre civile espagnole. Étude de cas», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, n.º 20, 2018(a), ISSN 1957-7761; URL <https://journals.openedition.org/ccec/7176>
- SOLER, Pere, «L'État Irlandais et les donations humanitaires destinées au peuple espagnol durant la Guerre Civile espagnole», *Études Irlandaises*, n.º 43-2, 2018(b), p. 53-76.
- STRADLING, Robert, *The Irish and the Spanish Civil War 1936-39. Crusades in conflict*, Mandolin, Manchester, 1999.
- TODD, Alexander R., «Robert Arthur James Gascoyne-Cecil, 5th Marquess of Salisbury, 1893-1972», *Biographical Memoirs of Fellows of the Royal Society*, volumen 19, December 1973, p. 620-627.
- WYMAN, David S., *The Abandonment of the Jews: America and the Holocaust, 1941-1945*, Pantheon Books, New York, 1984.

Datos del autor

Pere Soler Paricio Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona (Apto *Cum Laude* - 2013), fue *visiting researcher* en la School of History del University College Cork (Irlanda), personal investigador en el Institut d'Estudis Andorrans, y postdoc junior en la Université de Poitiers (2015-2016). Ha impartido distintos seminarios en la Universidad de Barcelona, y entre 2016 y 2020 trabajó como profesor no titular de civilización hispánica y lengua española en la Université de Bretagne Sud. Actualmente, es *lector de lengua extranjera* en la Université de Picardie Jules Verne (Francia).

Es autor del libro *Irlanda y la Guerra Civil española. Nuevas perspectivas de estudio* (Servicio Editorial de la UPV/EHU - 2019), es también autor del reporte oficial *El procés constituent (1991-1993). Una revisió històrica* (2013), y ha publicado varios artículos en revistas académicas de España, Francia y Andorra.